

# Tartessos: aproximación a su estructura socio-económica

*Tartessos: an approach to its socio-economic structure*

**Mariano Torres Ortiz**

Departamento de Prehistoria UCM

**Resumen:** *El objetivo de este artículo es realizar un repaso de la investigación más reciente sobre Tartessos incidiendo en una serie de temas clave como su origen, cronología, economía, patrón de asentamiento, ritos funerarios, estructura social y declive a finales del siglo VI a.C.*

**Palabras clave:** *Tartessos, Origen, Cronología, Economía, Patrón de Asentamiento, Ritos Funerarios, Estructura social, La Caída de Tartessos.*

**Abstract:** *The aim of this paper is to carry out a review of the more recent research on Tartessos looking at some key topics such as its origin, chronology, economy, settlement pattern, mortuary practices, social structure and its breakdown at the end of the 6th century B.C.*

**Keywords:** *Tartessos, Origin, Chronology, Economy, Settlement Pattern; Mortuary Practices, Social Structure, Fall of Tartessos.*

## 1. Introducción

Que el mío sea el primer trabajo que se incluye en esta sección hace que me sienta ciertamente cómo un conejillo de indias, un experimento que espero cuente con la generosidad y la indulgencia del lector.

La fórmula que he elegido a la hora de realizar este trabajo, el artículo de revisión, goza de gran

predicamento en el ámbito de la bibliografía arqueológica anglosajona, que cuenta con varias revistas "especializadas en el género". En él, intento plasmar las líneas de investigación actualmente abiertas en el estudio del mundo tartésico con el aporte de las diferentes problemáticas tratadas en las mismas con un importante aporte bibliográfico que permita a aquellos interesados en profundizar en un tema en particular tener unos cuantos hilos por los que comenzar a desenrollar la madeja. A

ello, uno mis pensamientos y opiniones sobre cada uno de los temas tratados o líneas sobre las que profundizaré durante la elaboración de mi *investigación en curso*, tal y como requiere la filosofía con la que los editores han caracterizado esta sección.

Espero conseguir que este trabajo sea lo suficientemente completo como para que sea útil a todos aquellos que están iniciando ahora su trabajo de investigación o esperan conseguir del mismo una visión del estado de la cuestión y de las actuales y futuras líneas de investigación. En este sentido creo que les será muy útil consultar otros trabajos similares como los de Bendala (1990) y Pellicer (1995), así como diversos trabajos de conjunto dedicados al mundo tartésico como los de Blázquez (1968, 1975), las Actas del V *Symposio Internacional de Prehistoria*, celebrado en Jerez de la Frontera (AAVV, 1969), los trabajos colectivos editados por Aubet (1989) y Alvar y Blázquez (1993) respectivamente, y las actas del congreso que conmemoraba el 25 aniversario del ya mencionado simposio de Jerez (AAVV, 1995).

No les aburriré con los típicos tópicos con los que se suele definir a la cultura tartésica, ni con la larga lista de eruditos e investigadores que han tratado este tema desde la antigüedad clásica hasta nuestros días pasando por los siglos XVI-XIX (Almagro-Gorbea, 1996: 15-16), pero desde luego sí quiero destacar la obra de Schulten (1924, 1945) como aquélla en la que se basa toda la investigación moderna, ya que fue el primero que sistematizó todos los datos conocidos hasta la fecha y muchos de los temas que planteó, aunque con unas vestiduras más modernas, siguen siendo hoy motivo de vivas discusiones entre los especialistas (López Castro, 1993). Paso por ello directamente al grano.

## 2. ¿Dónde y cuándo?

Por paradójico que pueda parecer, después de un siglo de investigación arqueológica aún no existe un acuerdo claro entre los investigadores sobre las coordenadas espaciales y temporales de la cultura tartésica.

En lo referente al *dónde*, es decir, al espacio geográfico de la cultura tartésica, encontramos dos posiciones claramente definidas. La primera de ellas se basa en la conocida referencia de Avieno que afirma que Tartessos se extendía desde la desembocadura del Guadiana (*Ora Maritima*, 205-224) hasta la del Segura (*Ora Maritima*, 456-461). Como partidarios de esta gran extensión territorial de la cultura tartésica encontramos a Blázquez y Bendala (AAVV, 1982: 18) y González Prats (1983, 276-277), que vinculan los restos arqueológicos del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro hallados en los poblados alicantinos de Los Saladares y la Peña Negra de Crevillente con los del Bajo Guadalquivir. Por su parte, la segunda la podemos caracterizar como más "minimalista", ya que caracteriza el área nuclear tartésica a partir de la presencia de dos fósiles directores como son la cerámica de retícula bruñida y la cerámica pintada de estilo Carambolo. Este criterio arqueológico se fijó en las *Primeras jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales*, celebradas en Huelva en 1980 (AAVV, 1982: 18-19), quedando Tartessos limitado al valle del Guadalquivir y la actual provincia de Huelva.

Por mi parte, me siento mucho más cómodo con la segunda opción, ya que define un área geográfica y, sobre todo, arqueológicamente homogénea, ya que el registro arqueológico del sudeste peninsular durante el Bronce Final difiere claramente del de la Baja Andalucía, aun reconociendo la

existencia de ciertas similitudes. Casi me siento inclinado a "rizar el rizo" y definir espacialmente el área nuclear tartésica en la Tierra Llana de Huelva, las campiñas gaditanas y el valle del Guadalquivir hasta la altura del río Genil, ya que es en estas áreas donde se observa la mayor concentración de la cerámica de retícula bruñida y de estilo Carambolo durante el Bronce Final precolonial, no produciéndose de una forma masiva la expansión de la cerámica de retícula bruñida hacia el valle alto del Guadalquivir, la Baja Extremadura y la Vega de Granada hasta el comienzo del Período Orientalizante, coetáneo ya de las más antiguas colonias fenicias fundadas en la Península Ibérica.

El segundo punto a tratar en este apartado es el cuándo y aquí, al igual que en lo referente al dónde, existen serias discrepancias entre los investigadores. Un primer grupo, entre los que hay que contar a Garrido (1979, 42) y Schubart (AAVV, 1982: 16-17) sólo acepta la existencia de Tartessos desde el momento en que las poblaciones indígenas del Bronce Final del suroeste peninsular entran en contacto con los colonos fenicios asentados en las costas meridionales de la Península Ibérica y, posteriormente, con los griegos de Focea. Para ellos, sólo desde ese momento empieza a fraguarse la realidad histórica que ha llegado hasta nosotros a través de las fuentes escritas con el nombre de Tartessos. Sin embargo, otro grupo de autores, más numeroso y entre los que destacan Del Amo, Arteaga, Balbín, Bendala, Blázquez, Luzón, Pellicer, Tejera, etc. (AAVV, 1982: 17); llevan los orígenes de Tartessos más allá en el tiempo, al menos hasta el denominado Bronce Final precolonial, no faltando incluso aquellos que lo remontan hasta la Edad del Cobre (Carriazo, 1969: 339-340; Maluquer, 1970).

Personalmente, creo que para entender bien las transformaciones que van a sufrir las poblaciones

del suroeste peninsular a la llegada de los fenicios es necesario comprender el proceso histórico con un mayor desarrollo temporal, prefiriendo alinearme con aquéllos que sitúan el inicio de la cultura tartésica en el Bronce Final, máxime existiendo una evidente continuidad y evolución en lo que a cultura material se refiere.

Fijado el *cuándo en términos relativos*, es necesario ahora definir el *cuándo en términos absolutos*. Ni que decir tiene que tampoco ahora hay acuerdo al respecto. En lo referente al inicio del Bronce Final tartésico, las fechas oscilan entre mediados del siglo IX a.C., a partir de una interpretación a mi juicio incorrecta de la evidencia estratigráfica y una fecha muy baja para la fundación de las primeras colonias fenicias (Belén y Escacena, 1992: 65-75), hasta mediados del siglo XI a.C., cuando Mederos (1997, 77 tabla 2) sitúa el comienzo del Bronce Final IIIB, caracterizado por la metalurgia atlántica de tipo Huelva, a partir de las fechas calibradas de radiocarbono. Esta última me parece la estimación cronológica más aceptable.

Por otra parte, la cronología de la colonización fenicia también es objeto de discusión, con fechas que abarcan desde algo antes de mediados del siglo VIII a.C., a partir de la secuencia tiria fechada por cerámica geométrica griega (Bikai, 1978; Aubet, 1987: 298), hasta el 900 (Castro, Lull y Micó, 1996: 193) o, incluso, el 950/925 a.C. (Mederos, 1997: 86, tabla 18), basándose en las fechas calibradas de carbono 14. Por mi parte, a través del análisis de las fechas calibradas de carbono 14 en la Península Ibérica e Italia, junto a los datos proporcionados por la secuencia dendrocronológica suiza y las fuentes escritas clásicas, propongo una fecha en torno al 825 a.C. (Torres, 1998, e.p., con completa bibliografía).

### 3. ¿Quiénes?

Al igual que la del *cómo* y el *dónde* es ésta una pregunta que aún hoy permanece completamente vigente. Ello se debe en gran medida a la matriz difusionista en la que se ha venido desarrollando la arqueología española hasta hace sólo unos pocos años, pero es éste un tema que todavía hoy sigue siendo objeto de discusión por parte de los especialistas: ¿quiénes y de que *raza*, *etnia* o *cultura* eran los pobladores de la Baja Andalucía a inicios del primer milenio antes de la era?

Ya Schulten propugnó un origen no autóctono para la cultura tartésica, creyéndola consecuencia en la primera edición de su obra *Tartessos* de la emigración de poblaciones minoicas desde el Egeo (Schulten, 1924: 20-23, 169-170) y, en la segunda, de poblaciones tirsénicas procedentes de Asia Menor, las cuales vinculaban al Pueblo del Mar denominado por los egipcios *Tursha* (Schulten, 1945: 31 y ss.)

Pero Schulten era un lingüista y no un arqueólogo, y la gran profusión de intervenciones arqueológicas que van a tener lugar desde principios de los años 60 en todo el área tartésica van a poner de manifiesto la existencia de una población autóctona de una manera muy clara. A pesar de todo, el marco difusionista imperante en la disciplina llevó a la busca de un origen exógeno, ya centroeuropeo, ya mediterráneo, para los hallazgos más significativos de su cultura material, como la cerámica de retícula bruñida y la cerámica pintada de estilo Carambolo.

A pesar de todo, no se ha dejado de defender la llegada de gentes, ya de origen celta, ya de origen oriental o atlántico.

Almagro Basch (1952, 225-231) defendió la existencia de una invasión de celtas en la Andalucía occidental cuyos elementos más significativos serían las armas de tipología atlántica del depósito de la Ría de Huelva y los túmulos de incineración de la comarca de los Alcores de Carmona.

Por otra parte, Montenegro (1970) planteaba la llegada de poblaciones vinculadas con los Pueblos del Mar en el más puro estilo "schulteniano". Igualmente Bendala (1977, 1995, con bibliografía anterior) ha venido defendiendo la llegada de poblaciones egeas durante el Bronce Final (*circa* 1000 a.C.) a partir de diversos objetos representados en las denominadas *estelas decoradas del Suroeste* y las cerámicas geométricas de estilo Carambolo y, últimamente, la existencia de algunas importaciones de cerámica micénica en Andalucía (Martín de la Cruz, 1994).

Por último, durante los últimos años se ha planteado el origen atlántico *indoeuropeo* de las poblaciones del Bajo Guadalquivir. Estas poblaciones habrían llegado en el Bronce Final, después de una etapa de despoblamiento en el valle del Guadalquivir, procedentes de Extremadura y las regiones atlánticas de la Península Ibérica (Belén y Escacena, 1992: 71; Celestino, 1998).

Por falta de espacio no puedo discutir en profundidad cada una de estas hipótesis, pero sí que puedo señalar que la evidencia arqueológica es en el mejor de los casos problemática cuando no simplemente inexistente. A ello habría que unir una discusión detallada de la cronología y secuencia cultural de la Edad del Bronce en la Baja Andalucía, la cual no es posible por las mismas razones.

En mi opinión, no existen pruebas que indiquen la existencia de grandes movimientos de población

en Andalucía occidental con anterioridad a la llegada de los fenicios a la Península Ibérica. La población siempre había sido la misma, lo que no quiere decir que debamos retrotraer Tartessos hasta el amanecer de los tiempos, sino a los acontecimientos que van a ligar al suroeste peninsular con las esferas de comercio atlántica y mediterránea a finales de la Edad del Bronce (*vid. supra*).

#### 4. Los fenicios

Como he señalado, la presencia fenicia ha sido señalada como fundamental por parte de algunos investigadores a la hora de definir el concepto de Tartessos, esgrimiendo que sin ella no sería posible hablar del mismo.

Aunque he manifestado mi desacuerdo al respecto, no cabe duda de que la presencia fenicia va a ser fundamental a la hora de entender los procesos sociales, políticos y económicos sufridos por las poblaciones autóctonas del Bronce Final del suroeste peninsular y que van a desembocar en la gestación de lo que a partir de mediados de este siglo se viene denominando Período Orientalizante a causa de los paralelismos que presenta con los procesos culturales observados en Grecia, Etruria y el Lacio (Blanco, 1956; García y Bellido, 1956).

Pero, ¿qué buscaban estos navegantes orientales en el suroeste de la península? Es ésta una pregunta que tradicionalmente ha tenido una única respuesta: el comercio de metales (García y Bellido, 1942: 75-77; Blázquez, 1968: 43; Frankenstein, 1979, 1997: 5, 183-184; Aubet, 1994: 78-82). No obstante, se ha pasado de constatar simplemente este hecho (García y Bellido, 1942; Blázquez, 1968), a encuadrarlo dentro de la compleja dinámica económica de las entidades políticas del Próximo Oriente en la primera mitad del I milenio a.C. y del marco teórico de los sistemas-mundo

(*world-systems*) (Frankenstein, 1979, 1997: 7; Aubet, 1994: 73, fig. 25).

En un principio se creía que el principal objeto de deseo de los fenicios era el cobre de la Franja Piritífera Ibérica y el estaño de las regiones atlánticas de la Península Ibérica. Sin embargo, el análisis de las numerosas escorias de fundición protohistóricas halladas en la comarca de Riotinto, ha demostrado que el metal mayoritariamente beneficiado era la plata (Blanco y Luzón, 1969; Blanco y Rothemberg, 1981; Pérez Macías, 1996).

Sin embargo, en los últimos años han surgido otras hipótesis alternativas que matizan la vertiente comercial generalmente aceptada para la colonización fenicia y que manejan modelos multicausales que contemplan otras variables a la hora de explicar la colonización fenicia como son la escasez de tierras y, asociada a ella, la presión demográfica, a lo que habría que unir igualmente la presión que Asiria sostiene sobre los estados de Siria-Palestina desde poco antes de mediados del siglo IX a.C. y que alcanzará su culmen en el siglo VII con la destrucción de Sidón y la pérdida por parte de Tiro de todas sus posesiones continentales, quedando reducido su territorio a la isla en la que se emplazaba la ciudad.

Todo ello ha llevado a Wagner y Alvar (1989) ha plantear la existencia de una colonización agrícola de las fértiles tierras del valle del Guadalquivir por parte de colonos fenicios que huirían de la presión asiria y que tendrían una enorme importancia en los procesos de aculturación observados en la zona. Esta hipótesis, con la que no comulgo, ha calado especialmente en diversos investigadores andaluces que interpretan las necrópolis tartésicas como los cementerios de estos colonos (Escacena, 1989; Belén y Escacena, 1992) y cier-

tos edificios de estilo oriental, como los de Montemolín (Chaves y De la Bandera, 1991), Carmona (Belén *et alii*, 1997), Coria del Río (Escacena, com. pers.) y El Carambolo (Belén y Escacena, 1998), como templos de estas poblaciones.

A pesar de todo, la interacción de las poblaciones tartésicas con los fenicios va a provocar toda una serie de cambios en todos los niveles de la sociedad indígena al intensificarse la producción tanto minera como agropecuaria con el objetivo de satisfacer las demandas fenicias del metal indígena. Este hecho ha producido que algunos investigadores se planteen las relaciones indígenas-fenicios dentro del marco de un intercambio desigual (Wagner, 1995) en el marco de una especialización regional de las actividades que llevaría a la creación de una periferia tartésica que abastecería a un centro política y económicamente desarrollado que se situaría en todo el área próximo oriental y, principalmente, en el Imperio Asirio, siguiendo los modelos ya planteados por Aubet y Frankenstein (*vid. supra*).

Hasta qué punto se produce este intercambio desigual será uno de los puntos a tratar en mi tesis doctoral, ya que no debemos pensar tanto desde nuestra mentalidad moderna y tener en consideración tanto la escala de valores de los fenicios como la de los indígenas, ya que para estos últimos el intercambio de la plata por objetos que a nosotros se nos antojan de menor valor (y a los fenicios indudablemente también) puede no ser percibido de esta manera, sino como un intercambio ventajoso para ellos.

## 5. Economía

### 5.1. La agricultura

A pesar de que la agricultura es la principal base de subsistencia en toda sociedad sedentaria preindustrial, no disponemos de suficientes datos acerca de la misma, ya que las informaciones palinológicas, carpológicas o antracológicas son muy escasas para el espacio y el tiempo que nos ocupa.

Aparte de algunos trabajos como los de López García (1986: 156) sobre Ategua, López García y López Sáez (1993) sobre Montoro y, más recientemente, Grau, Pérez Jordá y Hernández Carretero (1998) para Extremadura, apenas disponemos de información acerca de los principales cultivos efectuados durante el Bronce Final precolonial y el Período Orientalizante. En los mismos se señala la predominancia del cultivo de cereales (trigo, cebada) como base de la subsistencia.

Para el Bronce Final precolonial se ha apuntado la importancia de la introducción de un nuevo cultivo como el haba (*Vicia faba*) a la hora de lograr una más rápida recuperación de los suelos, ya que ésta nitrogena los mismos permitiendo un uso más continuado de los mismos y, por tanto, una mayor sedentarización de las poblaciones, con todas las implicaciones socio-políticas que ello implica (Ruiz-Gálvez, 1992, 229-231).

Con la instalación de los primeros colonos fenicios en las costas peninsulares se comienza a apreciar en las columnas polínicas de la zona la existencia del cultivo de la vid y del olivo en una cantidad apreciable, lo que lleva a plantear la hipótesis de que parte de la producción estaba destinada a satisfacer la demanda de los establecimientos fenicios de la costa, tal y como parece atestiguarlo el cultivo de estas especies y la fabricación

local de ánforas fenicias R-1 en Acinipo (Carriero, 1993: 173).

## 5.2. La ganadería

Aunque ya las fuentes escritas hacían presagiar la importancia de este sector dentro de la economía tartésica (sólo hay que recordar los famosos toros de Gerión robados por Hércules), no ha sido hasta muy recientemente cuando la misma ha sido insertada en el marco global de la economía tartésica y ha sido valorado el papel del pastoreo de bóvidos como medio de acumulación de capital y factor muy importante en los intercambios a causa de los desplazamientos de corto recorrido necesarios para su alimentación (Ruiz-Gálvez, 1992, 1998).

Junto a la cría de bóvidos, la de ovicápridos también sería de gran importancia como reserva de carne en un medio ambiente enormemente cambiante como es el mediterráneo y también a la hora de la obtención de lana, que sería usada para la fabricación de ricos vestidos para las élites, tal y como permite sospechar la aparición durante el Bronce Final de las primeras fíbulas y broches de cinturón.

Junto a bóvidos y ovicápridos, la cabaña se completaría con el cerdo, que debió de utilizarse principalmente para la obtención de carne, ya que los productos secundarios proporcionados por bóvidos y ovicápridos harían escasamente rentable su utilización como fuente cárnica.

## 5.3. La minería

Hablar de Tartessos sin hacerlo de los metales es algo imposible. Si por algo se caracterizó Tartessos en la Antigüedad es por su riqueza en metales tal y como destacan todas las fuentes escritas: el beneficio de la plata, el cobre, el estaño, el oro,

el plomo, es algo consustancial al concepto que de Tartessos se tenía en el mundo clásico.

La producción de estos metales es algo que todo el mundo reconoce tanto para el Bronce Final como para el Período Orientalizante (Blanco y Luzón, 1969; Salkield, 1970; Blanco y Rothemberg, 1981; Wagner, 1983; Ruiz Mata, 1989; Pérez Macías, 1996); el *quid* de la cuestión está en qué peso tenía la producción de metales en el conjunto de la economía tartésica tanto en el Bronce Final como en el Período Orientalizante.

Mientras que para unos el comercio de los metales adquiere gran importancia desde el Bronce Final con la reanudación de los contactos atlánticos a finales del segundo milenio a.C., los cuales demandaban el cobre y el estaño peninsular (Ruiz-Gálvez, 1987), otros han calificado el sector metalúrgico tartésico durante estas épocas como "subdesarrollado" (Wagner, 1983: 9). Si como subdesarrollado o poco importante se puede calificar un sector metalúrgico capaz de fabricar todos los objetos del depósito de la Ría de Huelva en un lapso de tiempo que no debió de ser excesivamente largo (Ruiz-Gálvez, 1998) es algo que dejo a juicio del lector, pero que a mí no me parece en absoluto justificado.

De la misma manera se ha propuesto el carácter doméstico de la producción de la plata en época orientalizante a partir de la evidencia del Cerro Salomón (Wagner, 1986: 157) sin tener en cuenta el carácter altamente especializado de este asentamiento en las actividades metalúrgicas, el cual refleja una elevada división social del trabajo. Tampoco se ha tenido en cuenta la enorme producción, estimada a partir del cubicaje de las escorias, y la enorme inversión de trabajo necesaria para la obtención de combustible para las fundiciones y el

transporte del metal desde los centros de procesamiento hasta los puertos de embarque del mismo. El "capital" necesario para la realización de todos estos procesos sugiere que el control de los mismos se hallaba en manos de la aristocracia tartésica, único segmento social capaz de acometerlos.

#### 5.4. Los intercambios

Es éste un sector económico ciertamente difícil de desvincular del de la minería y la metalurgia, ya que tradicionalmente se ha sostenido que la mayoría de la producción minera se destinaba a la "exportación" hacia los circuitos comerciales atlánticos y mediterráneos durante el Bronce Final (cobre, estaño) (Ruiz-Gálvez, 1987) y hacia las colonias fenicio-occidentales durante el Período Orientalizante (plata) (Ruiz Mata, 1989).

Al igual que en la minería, los intercambios estaban dominados por las aristocracias tartésicas tanto durante el Bronce Final como en el Período Orientalizante, ya que es presumible que las mismas los acapararan al controlar el trabajo obtenido de las ricas minas del Cinturón Pirítico Ibérico, beneficiándose por tanto preferencialmente de estos intercambios y obteniendo bienes de prestigio y otras mercancías que usarían para consolidar su posición mediante su exhibición y, probablemente, su redistribución a otros segmentos de la sociedad.

### 6. URBANISMO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Es éste sin duda uno de los aspectos peor conocidos de la cultura tartésica, tanto en lo que concierne a su etapa precolonial como colonial, dada la escasez de excavaciones en área llevadas a cabo en los asentamientos tartésicos, situación debida tanto a un mayor énfasis en la excavación estratigráfica con el propósito de extraer secuencias culturales y cronológicas, como por el hecho de que

muchos de los más importantes yacimientos tartésicos se encuentran en el subsuelo de poblaciones actuales y de otros períodos culturales: casos de Huelva, Niebla, Mesas de Asta, Sevilla, Carmona, Estepa, Osuna, Córdoba...

#### 6.1. El Bronce Final precolonial

Durante el Bronce Final precolonial, sabemos que la población vivía en cabañas de planta oval y circular construidas con alzado de adobe o tapial y cubierta de materiales vegetales perecederos, sin seguir ningún tipo de ordenación urbanística aparente. El principal yacimiento en el que podemos observar este tipo de hábitat es San Bartolomé de Almonté, Huelva, donde se excavaron varios fondos de cabaña datables en el Bronce Final precolonial y el Período Orientalizante (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986). Este hábitat en cabañas también se ha documentado en otros yacimientos tartésicos como el Carambolo (Carriazo, 1973) y Montemolín, en Sevilla (Chaves y De la Bandera, 1991), y en otros que no se sitúan en el área nuclear tartésica como son Ronda La Vieja (Acinipo), Málaga (Aguayo *et alii*, 1986), Vega de Santa Lucía, Córdoba (Murillo, 1994: 63 y ss.) y el Peñón de la Reina, Almería (Martínez y Botella, 1980).

La existencia de algunas cabañas de mayor tamaño como las de El Carambolo y Montemolín, así como la del Cerro del Real, Granada (Pellicer y Schüle, 1962: lám. 3), algunas de las cuales han proporcionado también materiales de lujo como cerámica pintada, podrían indicar la existencia de algún tipo de jerarquización social (Aubert, 1992-93: 340-341), pero la evidencia no es lo suficientemente sólida como para descartar usos de carácter comunal.

Igualmente, parece que algunos poblados estarían rodeados por una muralla, como El Castillo de



Aznalcóllar (Hunt, 1995: 448) y Carmona (Amores 1979-80: 363), en Sevilla, y Ategua (Blanco, 1983), en Córdoba. De momento no se ha podido documentar la existencia de fortificaciones en otros poblados del Bronce Final precolonial, aunque no se puede dejar de mencionar el famoso muro del Cabezo de San Pedro, que con una técnica fenicia parece fecharse con anterioridad a las primeras importaciones semitas (Ruiz Mata, Blázquez y Martín de la Cruz, 1981: 192, 257-258).

Adicionalmente, parece existir también a partir de ahora un mayor interés por parte de las poblaciones tartésicas por el control del territorio y de las vías de comunicación, el cual va a llevar al emplazamiento de los asentamientos más importantes a lugares más estratégicos, con vistas a ejercer un preciso dominio territorial (Aubet, 1977-78: 86-87; 1990: 36; Ruiz Mata, 1997: 333, 337-338; Gómez Toscano, 1997: 131-231). Este mismo hecho ha sido interpretado en Etruria y el Lacio por parte de algunos investigadores italianos como reflejo de la existencia de lo que ellos denominan *centros proto-urbanos*, los cuales reflejarían la existencia de una notable jerarquización social (Pacciarelli, 1994, con completa bibliografía).

## 6.2. El Período Orientalizante

A nivel de vivienda, lo más destacado es la transición de los fondos de cabaña de planta circular del Bronce Final, formados normalmente por un único espacio, a las viviendas de planta rectangular, formadas por un número variable de habitaciones, aunque ello no significa que los primeros desaparezcan, ya que se han documentado con cronologías de los siglos VII-VI a.C. tanto en Huelva (Fernández Jurado, Rufete y García Sanz, 1997: 41) como en la campiña gaditana (Ruiz Mata y González, 1994). Este proceso se documenta por todo el sur de la Península Ibérica, observándose

igualmente una mayor solidez en la construcción, ya que ahora se observa con mayor frecuencia la existencia de cimentaciones de piedra sobre las que se erigen los muros de tapial o adobe con unas plantas y técnicas constructivas que derivan de las usadas por los fenicios en sus asentamientos coloniales.

No creo que sea de utilidad el dar una lista de yacimientos en los que se han documentado estas nuevas técnicas edilicias, pero sí apuntar que, en lo que yo conozco, no existe en la bibliografía la publicación de la planta de una vivienda orientalizante completa (*vid. infra* la finalidad religiosa de los edificios de Montemolín) excepto en el caso del poblado metalúrgico del Cerro Salomón (Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970), así como tampoco se conoce la ordenación urbanística de las mismas dentro de un poblado, por más que en algún caso se haya propuesto la existencia de urbanismo hipodámico en Huelva (Garrido y Orta, 1994: 343). Por último, como aviso para navegantes, señalar que la típica planta usada para mostrar las características avanzadas del urbanismo tartésico, la de Tejada la Vieja, pertenece a la última fase del poblado, fechable en el siglo IV a.C., en plena época turdetana.

En el campo de la edilicia pública, además de las murallas, podemos distinguir otros edificios que se han venido denominando como *arquitectura de prestigio*: palacios y santuarios, que tienen su reflejo a nivel urbanístico en la delimitación espacial de espacios sacro-políticos que Almagro-Gorbea (1993: 150) denomina con los términos clásicos *acrópolis* y *arx*.

En lo referente a las murallas, encontramos que las mismas se han venido a convertir en una especie de signo de identidad de los asentamientos que

constituyen la red primaria del poblamiento, documentándose con seguridad durante los siglos VII-VI a.C. en yacimientos como Niebla (Gómez Toscano y Bedia, 1995) y Tejada la Vieja (Blanco y Rothenberg, 1981: 235 y ss.; Fernández Jurado, 1987: 93 y ss.) en Huelva; Montellano (Mancebo, 1996), Estepa (Juárez, Cáceres y Moreno, 1998) y, probablemente, Carmona (Cardenete *et alii*, 1990: 262-263; Belén *et alii*, 1993), en Sevilla; Ategua (Blanco, 1983: fig. 14), Torreparedones (Cunliffe y Fernández Castro, 1993), en Córdoba, y Puente Tablas (Ruiz y Molinos, 1987) en Jaén. Todos ellos tienen una extensión superior a las 6 hectáreas y pudieran interpretarse como el centro de poder de pequeñas entidades políticas, suponiendo la presencia de murallas tanto un factor "real" de defensa como un elemento ideológico y de emulación que los identifica como centros de primer orden.

El tipo de muralla es similar en todos ellos, caracterizándose por la existencia de dos lienzos paralelos de mampostería, el exterior de los cuales está ataludado. La muralla está compartimentada cada cierto espacio por tirantes que forman una especie de cajas con motivo de aliviar las presiones estructurales, rellenas de tierra y piedras. Al exterior están reforzadas cada cierto trecho por bastiones macizos de planta circular o rectangular. Encima de este zócalo se elevaría un muro de adobe que haría que las murallas alcanzaran una altura considerable. Por último, hay que señalar que no se trata de verdaderas murallas de casamatas tal y como se conciben en el mundo del Próximo Oriente, ya que estas compartimentaciones no tienen ninguna utilidad, sino que están cegadas con tierra y piedras.

Como santuarios se han interpretado varios edificios que muestran una factura arquitectónica de clara raigambre fenicia y con una cultura material

que los distingue claramente de lo que conocemos de las viviendas normales del Período Orientalizante. Entre ellos cabe destacar en los siglos VII-VI a.C. los de Montemolín (Chaves y de la Bandera, 1991; Bandera *et alii*, 1995) y el excavado bajo la Casa del Marqués de Saltillo (Belén *et alii*, 1995; Belén *et alii*, 1997), ambos con cerámica con decoración figurada orientalizante. Para el primero de ellos se ha planteado la existencia de ritos sacrificiales asociados al consumo ritual de carne (Bandera *et alii*, 1995). Últimamente se ha propuesto la misma funcionalidad para el edificio excavado por Carriazo en el denominado *poblado bajo* de El Carambolo a partir de la propia arquitectura del mismo así como de los indicios de la existencia de un culto de tipo betílico (Belén y Escacena, 1998). Igualmente, restos de otro santuario con un altar en forma de lingote chipriota idéntico al documentado en el edificio B de Cancho Roano han sido documentados en las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de San Juan, Coria del Río, por un equipo formado por M. Belén, J.L. Escacena y R. Izquierdo.

La pervivencia de este tipo de estructuras en época tardo-orientalizante en el área extremeña queda de manifiesto en el ya mencionado edificio de Cancho Roano (Celestino, 1997, con completa bibliografía) y en otros yacimientos más que parecen mostrar los rasgos típicos de esta arquitectura de prestigio como Mata del Campanario (Rodríguez Díaz, 1998), El Turuñuelo (Jiménez Ávila y Domínguez de la Concha, 1995; Jiménez Ávila, 1997), Valdegamas (Blanco, 1953; Jiménez Ávila, 1997) y, con más dudas, en otros puntos (Jiménez Ávila, 1997; Rodríguez Díaz, 1998).

Para Almagro-Gorbea (1993: 140-141) algunas de estas estructuras, como la de Cancho Roano, debe de haber tenido también una función palacial en cuanto sirvieran de residencia del monarca y de

su familia. Para ello, ha analizado espacialmente el contenido de cada una de las habitaciones de este edificio y ha separado varios ámbitos de uso (habitación del dinasta, santuario y almacén) (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1988-89; Almagro-Gorbea, Domínguez de la Concha y López Ambite, 1990), lo que le ha llevado a mantener esta hipótesis. Igualmente, para este investigador estas estructuras palaciales debían de situarse en un área especial del asentamiento que denomina *arx* o *acrópolis*, planteando a nivel hipotético la existencia de una de ellas en el Cabezo de San Pedro en Huelva a partir de la evidencia proporcionado por su famoso muro de pilares (Almagro-Gorbea, 1993: 150).

No obstante, la documentación es aún muy parca y todavía queda por conocer importantes aspectos de esta arquitectura de prestigio en el área nuclear tartésica que permitan conocer con más detalle la organización socio-política de estas poblaciones. No obstante, los planteamientos de Almagro-Gorbea son sumamente interesantes y sin duda contribuirán al debate científico y a una mejor comprensión de las elites tartésicas.

En lo que se refiere al patrón de asentamiento, los estudios son extremadamente escasos, siendo de destacar únicamente los llevados a cabo por Amores (1979-80, 1982; Amores y Rodríguez Temiño, 1984) sobre la zona de Los Alcores de Carmona, García Rincón (1987) sobre la el área de Tejada la Vieja y los efectuados por el equipo de la Universidad de Huelva tanto en la Tierra Llana como en la Serranía (Gómez Toscano *et alii*, 1994; Campos y Gómez Toscano, 1995), Murillo (1994, 434 y ss.) en el valle medio del Guadalquivir y los llevados a cabo por el equipo de la Universidad de Jaén dirigido por A. Ruiz en el Alto Guadalquivir (Molinos, Ruiz y Serrano, 1995, con completa bibliografía).

De especial interés son los análisis llevados a cabo en los últimos años por parte de la Universidad de Huelva, que reflejan una estructura de poblamiento en época orientalizante organizada en torno a grandes centros como Huelva, Niebla, Tejada la Vieja, Aznalcollar, etc., los cuales demuestran un control evidente del territorio por parte de las sociedades que lo habitaban. No obstante, un análisis territorial profundo aún queda por hacer en muchas zonas y proporcionaría abundantes datos sobre la organización social tartésica.

En su conjunto, la arquitectura de prestigio, las murallas y el patrón de asentamiento parecen sugerir la existencia de una sociedad al menos proto-urbana y con un notable grado de complejidad social que sugiere muy probablemente la existencia de una organización social de tipo proto-estatal, si no ya estatal.

## 7. El mundo funerario

Fue la primera faceta conocida de la cultura tartésica a partir de las excavaciones que desde finales del siglo XIX se llevaron a cabo en la comarca sevillana de Los Alcores de Carmona especialmente por parte de G. Bonsor. Este autor recogió en una obra ya clásica (Bonsor, 1899) los resultados de sus excavaciones en necrópolis tan importantes para el conocimiento del mundo funerario tartésico como Bencarrón, El Acebuchal, la Cruz del Negro, etc.. Sin embargo, la gran cantidad de tumbas excavadas no fue publicada con el detalle que merecía, permaneciendo muchas de ellas inéditas y, lo que es peor, dispersos sus ajuares por diferentes colecciones nacionales e internacionales, lo que impide realizar un intento serio de reestudio de las mismas.

Para obtener una buena visión de conjunto de las necrópolis tartésicas orientalizantes pueden consultarse los trabajos de Ruiz Delgado (1989),

Sánchez Andreu (1994) y Torres (1996, 1998, e.p.a.), que realizan el *corpus* de las necrópolis tartésicas y recogen toda la bibliografía anterior. Además merece la pena consultar los trabajos de Maier (1992, 1996), que ofrecen una valiosísima documentación sobre tumbas de las necrópolis de la Cruz del Negro, Bencarrón y El Acebuchal que no fueron publicadas en su día por Bonsor, los avances a la memoria de excavación de las campañas de 1982, 1985 y 1986 de la necrópolis de Medellín (Lorrio, 1988-89; Almagro-Gorbea, 1991, 1991a), y las noticias de las excavaciones efectuadas en los últimos años en la Cruz del Negro (Gil de los Reyes *et alii*, 1991; Gil de los Reyes y Puya, 1995; Amores *et alii*, 1997, 1997a).

Una vez tratados estos preliminares, pasemos a plantearnos problemas mucho más interesantes como son el carácter y origen de los ritos funerarios tartésicos durante el Bronce Final y qué información podemos sacar respecto a la estructura social de las poblaciones tartésicas a partir del análisis de la evidencia funeraria.

Al tratar el carácter y origen de los ritos funerarios tartésicos durante el Bronce Final, no podemos menos que señalar la influencia tanto del círculo del Bronce Final atlántico como de los colonos fenicios.

Las relaciones con el mundo del Bronce Final atlántico son evidentes y han sido tratadas en profundidad por Ruiz-Gálvez (1995, 1998, con la bibliografía precedente), señalando esta investigadora la existencia de ritos funerarios que no dejan una huella clara en el registro arqueológico y cuyas manifestaciones las constituirían las espadas arrojadas a las aguas y la ocultación de la rica orfebrería del Bronce Final (Ruiz-Gálvez, 1992: 236). Sin embargo, esta postura ha sido llevada

hasta el extremo por otros autores (Belén y Escacena, 1992: 78 y ss.), que a partir de ella han cuestionado la existencia de otro tipo de registro funerario durante el Bronce Final, hecho sin embargo bien atestiguado según demuestran los hallazgos en el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1989: 292), de la necrópolis de Mesas de Asta (González, Barrionuevo y Aguilar, 1995) y de La Arboleda (Gómez Toscano *et alii*, 1994: 334), todas ellas de cremación.

Ello nos lleva a la problemática del origen del rito de la cremación en el mundo tartésico, para el que se ha venido proponiendo tanto su procedencia del mundo colonial fenicio, en el que se encuentra bien atestiguado, como de los Campos de Urnas del nordeste peninsular. Particularmente, yo me inclino por esta segunda opción (Torres, 1996a, con discusión de la evidencia y bibliografía), debiendo señalarse en todo caso la cronología precolonial de la cremación, lo que desacredita la hipótesis de la denominada colonización agrícola fenicia (Wagner, 1983, 1995); Alvar y Wagner, 1989), que caracteriza como enterramientos fenicios todos los que se vienen clasificando tradicionalmente como tartésicos en función de algunas similitudes en el ritual (cremación) y la cultura material (urnas de tipo Cruz del Negro y lucernas de una sola mecha).

Ya en plena época orientalizante constatamos un cambio en el rito del tratamiento del cadáver, siendo a partir de mediados del siglo VII a.C. cada vez más abundante la inhumación, sobre todo en los denominados enterramientos principescos (Aubert, 1984; *vid. infra*), hecho que parece sugerir un cambio ritual e ideológico de las élites tartésicas en sintonía con el fenómeno que por estas mismas fechas observamos en las necrópolis fenicias: la generalización de la inhumación (Ramos, 1990: 79; Torres, 1996: 253-254).

Otro aspecto en que se observa la influencia de las prácticas funerarias fenicias es en la deposición en las tumbas principescas de una vajilla ritual de bronce compuesta por un jarro piriforme y los llamados *braserillos*, que no serían sino el trasunto en metal de parte de la vajilla funeraria fenicia (el jarro trilobulado y el plato de barniz rojo) (Aubet, 1984: 452). El hecho de que esta aculturación en el terreno ritual sólo afecte a las élites atestigua la existencia de fenómenos de aculturación diferencial tal y como fue planteado por Aubet (1977-78: 106; 1984: 447-448) y Wagner (1986: 132).

Para terminar con este apartado, señalar que el estudio de la organización social a partir de la evidencia funeraria se realiza en el siguiente apartado (*vid. infra*).

## 8. Organización social

Como en el resto de los temas tratados en este trabajo, tampoco en éste existe unanimidad entre los investigadores, oscilando las opiniones entre aquéllos que ven en Tartessos una sociedad no clasista basada en lo que Sahlins denominó *modo de producción doméstico* (Wagner, 1983; Carrilero, 1993; Barceló, 1995) hasta aquellos otros que lo conciben como una sociedad fuertemente jerarquizada.

No obstante, soy de la opinión de que no se puede meter en un mismo saco todo el proceso histórico de Tartessos desde el Bronce Final hasta finales del Período Orientalizante, ya que existen evidentes muestras de una creciente complejidad social a lo largo de todo el período.

Para el Bronce Final, a causa de la escasez de la información que nos proporciona el registro funerario, un indicador típico del grado de complejidad de una sociedad, debemos fijarnos en otra serie de

evidencias como son las estelas de Suroeste y la organización del patrón de asentamiento.

Las estelas parecen sugerir la existencia de un segmento social preeminente asociado a las actividades guerreras. Hasta qué punto el estatus de estos individuos es adquirido o heredado es motivo de discusión y creo que por el momento no existe una respuesta clara. Sin embargo, el creciente control del territorio por parte de las poblaciones de la Baja Andalucía durante el Bronce Final, hecho puesto de manifiesto por la ocupación de lugares de condiciones defensivas preeminentes que controlan las diferentes vías de comunicación, permite sugerir que esta aristocracia emergente estaba en proceso de consolidación ya en el Bronce Final precolonial (*vid. supra*). Esto parece confirmarlo la existencia ya a comienzos del Orientalizante del rico enterramiento de un individuo infantil femenino en el túmulo A de Setefilla (Aubet, 1995: 405; AAVV, 1995: 644), reflejo inequívoco de la existencia de estatus heredado, y la agrupación del túmulo secundario del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, que parece atestiguar igualmente la existencia de estatus heredado (Ruiz Mata y Pérez, 1989: 291-292).

Ante todo ello, creo que sería posible calificar las sociedades del Bronce Final precolonial tartésico como jefaturas simples, posiblemente con la existencia ya de un segmento social de élite capaz de transmitir su estatus a sus herederos. Las bases para la acumulación del excedente de esta aristocracia emergente serían la propiedad privada de la tierra y la posesión de bóvidos y otros bienes de prestigio susceptibles de ser convertidos en un momento dado en subsistencias o en trabajo tal y como viene sugiriendo Ruiz-Gálvez (1998).

En el tránsito del siglo VIII al VII a.C., el registro arqueológico funerario nos proporciona evidencias de lo que Aubet (1984) denominó enterramientos principescos, que denotan una fuerte inversión de mano de obra y monumentalidad arquitectónica en función de la construcción del enterramiento de un sólo individuo. Igualmente, estas tumbas se caracterizan por la existencia de ajuares funerarios de una riqueza excepcional. Nos encontramos ya ante la presencia de élites perfectamente consolidadas que suelen utilizar como símbolos de ostentación ritos y ricos materiales de origen oriental. La aparición de estas élites, además de en el registro funerario, viene a reflejarse igualmente en la proliferación por estas mismas épocas de murallas en los asentamientos más importantes de la red de poblamiento y por la aparición y generalización de la denominada arquitectura de prestigio, principalmente compuesta de lo que se han interpretado como santuarios, palacios y acrópolis (*vid. supra*).

El carácter de estas aristocracias adquiriría la forma de monarquías sacras de estilo oriental que parte de sus bases ideológicas en las monarquías que por aquel entonces regían en las ciudades estado de Fenicia, los estados sirios y principalmente el Imperio Asirio, tal y como ha propuesto Almagro-Gorbea (1996, 41, 58-59, 74-75). No estoy de acuerdo, sin embargo, con algunas de las asunciones de este autor, que consideran al monarca como dueño de todo el territorio y sus habitantes, ya que seguramente se trata de una forma puramente ideológica, existiendo con seguridad la propiedad privada de una notable proporción del territorio por parte de la aristocracia y los pequeños campesinos libres.

## 9. El fin de Tartessos

Sobre este tema se mantiene la tendencia que venimos observando en el estudio de todos los ámbitos de la cultura tartésica: la busca de explicaciones ajenas a la dinámica interna de la misma, posibilidad que como veremos sólo se ha barajado en los últimos años.

Ya Schulten (1945: 123-135) vinculó la destrucción de Tartessos a la intervención de los cartagineses a finales del siglo VI a.C. en el sur de la Península Ibérica tras la batalla de Alalia, que supondría el declive del poderío focense en el Mediterráneo occidental, y a la firma del primer tratado romano-cartaginés en el 509 a.C., que delimitaba las respectivas zonas de influencia de cada una de estas potencias y que supondría el cierre del estrecho a la navegación griega durante una larga temporada. Esta visión ha sido contestada en los últimos años por parte Alvar (1993), investigador que analiza los sesgos existentes en el pensamiento de Schulten y la escasez de datos que demostrarían esta hipótesis.

En los años 60 y 70 con el descubrimiento de las factorías fenicias de la costa meridional andaluza, se asoció el desarrollo de todo el Tartessos orientalizante a la colonización fenicia por lo que, si fue fundamental para que él mismo se generase, también sería fundamental para explicar su final. Por ello, el declive tartésico se vinculó con el sitio y rendición de la ciudad de Tiro por parte de Nabudonosor II (605-562 A.C) en el 573 antes de la era. Ello habría supuesto el colapso del mundo colonial fenicio de la Península Ibérica a causa del cese de la demanda de plata con destino a los mercados orientales e, indirectamente, de Tartessos.

A principios de los 80 con el descubrimiento en Huelva de un importantísimo lote de cerámica

griega del siglo VI a.C. en la excavación de la calle del Puerto 10 (Garrido y Orta, 1982; Olmos, 1982), se volvió a valorar el factor griego en el mundo tartésico y a revisar los textos griegos que hablaban de los focenses y Argantonio. Ello provocó que si la desaparición de Tartessos se había venido explicando en función de la caída de Tiro, ahora se explicaba en función de la conquista de Focea por parte de los persas y la posterior derrota de las colonias occidentales de esta ciudad jonia en Alalia hacia 540 a.C., hecho que coincide con la práctica desaparición de la cerámica griega en Huelva (Cabrera, 1988-89: 74-75).

Sin embargo, sólo a partir de la pasada década se han empezado a valorar causas endógenas a la hora del estudio del fin de Tartessos. Por un lado se han esgrimido factores tecnológicos, ya que el declive tartésico se explicaría por la inexistencia de una tecnología minera que pudiera explotar los depósitos más profundos de mineral de plata ante el agotamiento de las vetas más superficiales (Pérez Macías, 1996: 206, 210). No obstante, no habría que descartar explicaciones de tipo social, ya que no parece casual la desaparición de las culturas de corte aristocrático existentes en Etruria, el Lacio y Grecia por otras de tipo más isonómico y democrático en la transición de los siglos VI-V a.C.

Pero, a la vista de lo expuesto, habría que empezar a plantearse la necesidad de generar un modelo multicausal que tenga en consideración todos los hechos mencionados porque, seguramente, cada uno de ellos es parte del complejo proceso que los arqueólogos e historiadores estamos simplificando de una manera completamente inadecuada.

## 10. Conclusiones

Para terminar, unas puntualizaciones que resumen los aspectos más interesantes tratados en los apartados anteriores desde mi perspectiva personal:

1. *Espacialmente*, podemos definir el área nuclear de Tartessos como el valle del Bajo Guadalquivir y la Tierra Llana de Huelva a partir de la gran concentración ya en su etapa formativa de "fósiles directores" como la cerámica de retícula bruñida y la cerámica pintada de estilo Carambolo. *Cronológicamente*, podemos situar su comienzo a partir de las fechas de carbono 14 calibrado en la segunda mitad del siglo XI a.C., datación de los contextos más antiguos de la metalurgia de tipo Huelva que se asocia a los anteriores estilos cerámicos.
2. La población del Bronce Final tartésico es la misma que habitaba la zona en época anterior, no existiendo pruebas o indicios que apoyen un aporte poblacional proveniente de algún otro lugar. Todas las hipótesis que proponen la llegada de nuevas gentes fallan en la localización de un lugar de proveniencia concreto.
3. El papel de los fenicios es fundamental a la hora de comprender el desarrollo de las poblaciones locales del suroeste peninsular durante el Período Orientalizante, pero ello no significa cargar sobre los mismos la completa causalidad de los procesos que las sociedades autóctonas sufren en esta época. Como muy bien ha señalado Aubet (1994, 250-251, 303) las sociedades indígenas debían de tener una capacidad de producción y de consumo suficiente como

para que los contactos comerciales les resultaran rentables a los fenicios.

4. En lo que se refiere a la economía, hay que destacar la importancia de la agricultura como ocurre en toda sociedad preindustrial, a la que hay que añadir la ganadería como un medio de acumulación de riqueza de enorme importancia. A ello hay que sumar un sector minero metalúrgico de enorme importancia como base principal de los intercambios a larga distancia.
5. El patrón de asentamiento parece reflejar ya desde el Bronce Final un intento de control del territorio y una organización política del mismo que parece sugerir la existencia de una jerarquización social bastante acusada, tal y como también parecen demostrar las estelas del Suroeste. A nivel arquitectónico, la existencia a partir del Período Orientalizante de lo que se denomina *arquitectura de prestigio*, parece indicar la acentuación de este fenómeno de jerarquización social durante los siglos VIII-VI a.C.
6. Por su parte, en el mundo funerario se observa el mismo fenómeno de paulatina

complejización social que en el patrón de asentamiento y en la arquitectura. No obstante, es también de gran interés el hecho de que la cremación no sea un rito introducido por los fenicios, como venía siendo defendido por una parte de la investigación.

7. En lo que respecta a la organización social, no es difícil deducir de lo expuesto anteriormente la existencia de una sociedad ciertamente compleja en Tartessos, que muy probablemente debió llegar en los siglos VII-VI a.C. a niveles protoestatales o plenamente estatales, y que continuará ya en plena época ibérica hasta la romanización configurando el mundo de los *oppida* del valle del Guadalquivir.
8. Por último, el tema de la desaparición de Tartessos está aún abierto a debate, debiendo profundizarse el estudio tanto en las posibles causas exógenas de su declive como en la propia dinámica interna de las poblaciones del suroeste peninsular a la hora de explicar su tránsito a la cultura ibero-turdetana.

## Referencias bibliográficas

AAVV (1969): *Tartessos y sus problemas. V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona.

AAVV (1982): *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales*. Huelva Arqueológica 6. Huelva.

AAVV (1995): *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera.



- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; FLORES, C.; DE LA TORRE, M<sup>a</sup> del P. (1986): "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce final y su evolución". *Arqueología Espacial* 9: 33-58.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): "La invasión céltica en España". En R. Menéndez Pidal (dir.) *Historia de España*, I(2): 1-278. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991): "La necrópolis de Medellín". *Extremadura Arqueológica* 2: 159-173.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991a): "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos". *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*: 233-252. Eivissa.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): "Tarteso desde sus áreas de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica". En J. Alvar y J.M<sup>a</sup> Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*: 139-161. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-89): "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus* 41-42: 339-382.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ AMBITE, F. (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica". *Madrider Mitteilungen* 31: 251-308.
- ALVAR, J. (1991): "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo". *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*: 19-27. Eivissa.
- ALVAR, J. (1993): "El ocaso de Tarteso". En J. Alvar y J.M<sup>a</sup> Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*: 187-200. Madrid.
- ALVAR, J.; BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup> (eds.) (1993): *Los enigmas de Tarteso*. Madrid.
- AMORES, F. (1979-80): "El poblamiento orientalizante en los Alcores (Sevilla). Hipótesis de un comportamiento". *Habis* 10-11: 361-374.
- AMORES, F. (1982): *Carta Arqueológica de los Alcores*. Sevilla.
- AMORES, F.; AUBET, M<sup>a</sup> E.; GIL DE LOS REYES, M<sup>a</sup> S. y PUYA, M. (1997): "Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica durante el Bronce Final y el Orientalizante en el Bajo Guadalquivir: el caso de Carmona, Setefilla y El Carambolo. 1<sup>a</sup> campaña, 1991: documentación gráfica". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, II: 149-153. Sevilla.
- AMORES, F.; AUBET, M<sup>a</sup> E.; GIL DE LOS REYES, M<sup>a</sup> S. y PUYA, M. (1997a): "Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica durante el Bronce Final y el Orientalizante en el Bajo Guadalquivir: el caso de Carmona, Setefilla y El Carambolo". 2<sup>a</sup> campaña, 1992: excavación sistemática en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, II: 154-158. Sevilla.
- AMORES, F. y RODRÍGUEZ TEMIÑÓ, I. (1984): "La implantación durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la región de Carmona". *Arqueología Espacial* 4: 97-113.

- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1977-78): "Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico". *Pyrenae* 13-14: 81-107.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1984): "La aristocracia tartésica durante el período orientalizante". *Opus* 3(2): 445-468.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (coord.) (1989): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1990): "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción". *La cultura tartésica y Extremadura*: 29-44. Mérida.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1992-93): "Maluquer y El Carambolo". *Tabona* 8(2): 329-349.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*. Barcelona.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1995): "Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica". *Tartessos 25 años después 1968-1993*: 401-409. Jerez de la Frontera.
- DE LA BANDERA, M<sup>a</sup> L.; CHAVES, F.; FERRER, E. y BERNÁLDEZ, F. (1995): "El yacimiento tartésico de Montemolín". *Tartessos 25 años después*: 315-332. Jerez de la Frontera.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; CARDENETE, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1995): "Excavaciones de urgencia en la casa palacio del Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, III*: 666-675. Sevilla.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. (1992): "Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental". *Complutum* 2-3: 65-87.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. (1998): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental". En J.L. Cunchillos, J.M. Galán, J.A. Zamora y S. Villanueva de Azcona (eds.) *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet II*. <http://www.labherm.filol.csic>.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L.; ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, A.; PARDO, M<sup>a</sup>. del R. y PASCUAL, A. (1993): "Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)". *Spal* 2: 219-242.
- BENDALA, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis* 8: 177-205.
- BENDALA, M. (1990): "Tartessos". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 30-31: 99-110.
- BENDALA, M. (1995): "Componentes de la cultura tartésica". *Tartessos 25 años después*: 255-264. Jerez de la Frontera.
- BIKAI, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*. Warminster.

- BLANCO, A. (1953): "El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español". *Archivo Español de Arqueología* 26: 235-244.
- BLANCO, A. (1956): "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península". *Archivo Español de Arqueología* 29: 3-51.
- BLANCO, A. (1983): "Ategua". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 15: 93-135.
- BLANCO, A. y LUZÓN J.M<sup>a</sup> (1969) "Pre-Roman silver miners at Riotinto". *Antiquity* 43: 124-131.
- BLANCO, A.; LUZÓN, J.M<sup>a</sup> y RUIZ MATA, D. (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Madrid.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (EAH)*. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup> (1968): *Tartessos y los inicios de la colonización fenicia en Occidente*. Acta Salmanticensia 58. Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup> (1975): *Tartessos y los inicios de la colonización fenicia en Occidente*<sup>2</sup>. Acta Salmanticensia 85. Salamanca.
- BONSOR, G.E. (1899): "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis". *Revue Archéologique* 35.
- CABRERA, P. (1988-89): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía". *Huelva Arqueológica* 10-11: 41-100.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F.J. (1995): "El territorio onubense durante el Bronce Final". *Tartessos 25 años después*: 137-158. Jerez de la Frontera.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la C/ Higueral 2. Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988, III*: 257-263.
- CARRIAZO, J. de M. (1969): "El cerro del Carambolo", *Tartessos y sus problemas*: 311-340. V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona.
- CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid.
- CARRILERO, M. (1993): "Discusión sobre la formación social tartésica". En J. Alvar y J.M<sup>a</sup> Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*: 163-185. Madrid.
- CASTRO, P.V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR International Series 652. Oxford.
- CELESTINO, S. (1997): "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 359-389.

- CELESTINO, S. (1998): "Los primeros contactos orientales con el suroeste de la Península Ibérica". En J.L. Cunchillos, J.M. Galán, J.A. Zamora y S. Villanueva de Azcona (eds.) *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet II*. <http://www.labherm.filol.csic>.
- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M<sup>a</sup> L. (1991): "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II: 691-714. Roma.
- CUNLIFFE, B. y FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup> C. (1993): "Torreparedones 1991. Campaña de estudio de materiales. Informe sobre los materiales cerámicos ibéricos del corte 3 (campana de 1990)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, II: 150-157. Sevilla.
- ESCACENA, J.L. (1989): "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida. Tartessos". En M<sup>a</sup> E. Aubet (coord.) *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 433-477. Sabadell.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica 9. Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE, P. y GARCÍA SANZ, C. (1997): *De Tartessos a Onuba*. Huelva.
- FRANKENSTEIN, S. (1979): "The Phoenicians in the Far West: a function of Neo-assyrian imperialism". En M.T. Larsen (ed.) *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*: 263-294. Mesopotamia 7. Copenhagen.
- FRANKENSTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*. Barcelona.
- GARCÍA y BELLIDO, A. (1956): "Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce". *Archivo Español de Arqueología* 29: 85-104.
- GARCÍA RINCÓN, J.M<sup>a</sup> (1987): "Aproximación al estudio espacial del área de Tejada la Vieja". *Huelva Arqueológica* 9: 189-219.
- GARRIDO, J.P. (1979): "Mundo indígena y orientalizante en la región del Tinto-Odiel". *Archivo Español de Arqueología* 52: 39-48.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M<sup>a</sup> (1982): "Las cerámicas griegas de Huelva. Un informe preliminar". *Parola del Passato* 37: 407-416.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M<sup>a</sup> (1994): *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizante y arcaico. La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto*. Excavaciones Arqueológicas en España 171. Madrid.
- GÓMEZ TOSCANO, F.J. (1997): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir: el territorio y su entorno*. Huelva.
- GÓMEZ TOSCANO, F.J. y BEDIA, J. (1995): "Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, III: 376-383. Sevilla.
- GÓMEZ TOSCANO, F.J.; CAMPOS, J.; BORJA, F.; CASTIÑEIRA, J. y GarCía, J.M. (1994): "Territorio y ocupación en la tierra llana de Huelva. El poblamiento de la Edad del Bronce". En J. Campos, J.A. Pérez Macías y F.J. Gómez Toscano (eds.) *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*: 329-350. Huelva.

- GONZÁLEZ, R.; BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". *Tartessos 25 años después*: 215-237. Jerez de la Frontera.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente*. Anejos de Lucentum 1. Alicante.
- GRAU, E.; PÉREZ JORDÁ, G. y HERNÁNDEZ CARRETERO, A.M<sup>a</sup> (1998): "Paisaje y agricultura en la Protohistoria extremeña". En A. Rodríguez Díaz (coord.) *Extremadura protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*: 31-62. Cáceres.
- HUNT, M.A. (1995): "El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica". *Tartessos 25 años después*: 447-473. Jerez de la Frontera.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1997): "Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana". *Complutum* 8: 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1995): "Materiales protohistóricos de "El Turuñuelo" (Mérida, Badajoz)". *Pyrenae* 26: 131-151.
- JUÁREZ, J.M<sup>a</sup>; CÁCERES, P. y MORENO, E. (1998): "Estepa tartésica. Excavaciones en el cerro de San Cristóbal". *Revista de Arqueología* 208: 16-23.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1993): "Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española: Tarteso como paradigma". En J. Alvar y J.M<sup>a</sup> Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*: 39-68. Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1986): "Estudio palinológico del Holoceno español a través del análisis de yacimientos arqueológicos". *Trabajos de Prehistoria* 43: 143-158.
- LÓPEZ GARCÍA, P. y LÓPEZ SÁEZ, J.A. (1994): "Estudio palinológico de los sedimentos arqueológicos del yacimiento del Llanete de los Moros (Córdoba)". *Trabajos de Prehistoria* 51(2): 179-186.
- LORRIO, A.J. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus* 41-42: 283-314.
- MAIER, J. (1992): "La necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 19: 95-119.
- MAIER, J. (1996): "La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de Los Alcores". *Zephyrus* 49: 147-168.
- MALUQUER, J. (1970): *Tartessos*. Barcelona.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994): "Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica. La problemática planteada por los hallazgos de Montoro (Córdoba)". En D. Vaquerizo (coord.) *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*: 111-146. Córdoba.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M.C. (1980): *El Peñon de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España 112. Madrid.

- MEDEROS, A. (1997): "Nueva cronología del Bronce Final del occidente de Europa". *Complutum*8: 73-96.
- MOLINOS, M.; RUIZ, A. y SERRANO, J.L. (1995): "La frontera oriental de Tartessos". *Tartessos 25 años después*: 239-254. Jerez de la Frontera.
- MONEO, M<sup>a</sup> T. (1995): "Santuarios urbanos en el mundo ibérico". *Complutum* 6: 245-255.
- MONTENEGRO, A. (1970): "Los Pueblos del Mar en España y la nueva revisión de la historia de Tartessos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 36: 237-287.
- MURILLO, J.F. (1994): *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. Ariadna 13-14. Córdoba.
- OLMOS, R. (1982): "La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva". *Parola del Passato* 37: 393-406.
- PACCIARELLI, M. (1994): "Sviluppi verso l'urbanizzazione nell'Italia tirenica protohistorica". *La presenza etrusca nella Campania meridionale*: 227-253. Bibliotheca di Studi Etruschi 28. Florencia.
- PELLICER, M. (1995): "Balance de 25 años de investigación sobre Tartessos (1968-1993)". *Tartessos 25 años después*: 41-71. Jerez de la Frontera.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana de Huelva*. Huelva.
- RAMOS, M<sup>a</sup> L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ, P. (1998): "La Mata de Campanario (Badajoz): un nuevo ejemplo de "arquitectura de prestigio" en la cuenca media del Guadiana". *Extremadura protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Rodríguez Díaz, A. (Coord.): 201-246. Cáceres.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1987): "Informe preliminar de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III: 345-352. Sevilla.
- RUIZ DELGADO, M.M<sup>a</sup> (1989): "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder, jerarquías". En M<sup>a</sup> E. Aubet (coord.) *Tartessos: Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 247-286. Sabadell.
- RUIZ MATA, D. (1989): "Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final". En M<sup>a</sup> E. Aubet (coord.) *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo*: 209-243. Sabadell.
- RUIZ MATA, D. (1997): "Fenicios, tartesios y turdetanos". *Huelva Arqueológica* 14: 325-365.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup> y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica* 5: 149-316.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva Arqueológica 8. Huelva.

- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ, R. (1994): "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana". *Spal* 3: 209-256.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz)". En M<sup>a</sup> E. Aubet (coord.) *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 287-295. Sabadell.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1987): "Bronce Atlántico y cultura del Bronce Atlántico en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 44: 251-264.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1990): "Canciones del muchacho viajero". *Veleia* 7: 79-103.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1992): "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica". *Spal* 1: 219-251.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra 5. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona.
- SALKIELD, L. U. (1970): "Ancient slags in the South West of the Iberian Peninsula". *La minería hispana e iberoamericana. Contribución a su investigación histórica*, I: 85-98. León.
- SÁNCHEZ, M. (1994): *Las necrópolis tumulares de los Alcores (Sevilla)*. Cádiz.
- SCHULTEN, A. (1924): *Tartessos*. Madrid.
- SCHULTEN, A. (1945): *Tartessos*. 2<sup>a</sup> Edición. Madrid.
- TORRES, M. (1996): *Sociedad y mundo funerario en el suroeste de la Península Ibérica en el Bronce Final y el Hierro Antiguo*. Memoria de Licenciatura inédita. Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid.
- TORRES, M. (1996a): "La cronología de los túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica". *Complutum* 7: 147-162.
- TORRES, M. (1998, e.p.): "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en occidente: implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente", *Complutum* 9.
- TORRES, M. (1998, e.p.a.): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Madrid.
- WAGNER, C.G. (1983): "Aproximación al proceso histórico de Tartessos". *Archivo Español de Arqueología* 56: 3-36.
- WAGNER, C.G. (1986): "Notas en torno a la aculturación en Tartessos". *Gerión* 4: 129-160.
- WAGNER, C.G. (1995): "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 52(1): 109-126.

WAGNER, C.G. y ALVAR, J. (1989): "Fenicios en occidente: la colonización agrícola". *Rivista di Studi Fenici* 17(1): 61-102